



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

## Ejemplo culminante

# Un pueblo allá en el Japón...

CUANDO el Presidente de los Estados Unidos, de espaldas una vez más a la oportunidad, hizo cuestión de honor la voluntad de no renunciar a su viaje al Japón, prejuzgó ya como un deshonor su posterior y afrentado desistimiento ante la clamorosa y amenazadora repulsa del pueblo japonés.

El Presidente ha tenido que cambiar el rumbo de su nave; y es de ver cómo en otra reacción de ingenuidad —por no llamarle de peor y más justa manera— se ha cubierto el libre camino de su desairado regreso con una enorme y extemporánea acumulación de fuerzas navales y aéreas, sin comprender que las fuerzas que se ostentan en el fracaso sirven para valorar la superior potencia de quien las ha vendido. Y quien las ha vendido ahora es la conciencia movilizadora de un pueblo.

La conciencia de los pueblos es más fuerte que todos los explosivos. Si los Estados Unidos hubieran contado con ella en vez de aplicarse a someterla y destruirla, serían hoy verdaderamente poderosos frente al mundo totalitario. Si su tan vocada defensa del «mundo libre» no hubiera sido una indecorosa mentira, sino una auténtica verdad, los pueblos civilizados hubieran estado cordialmente con ellos para defender sus dignas libertades contra los totalitarismos fascista y comunista. Contra esa fuerza no hubieran valido todas las acciones del campo opuesto.

Pero los Estados Unidos han querido a los demás países para establecer en ellos los baluartes de su conveniencia nacional. Sus gobernantes, con la adinerada mentalidad de quien lo compra todo ya hecho, desde el desayuno hasta el amor, han ajustado el dominio de los pueblos con ocupantes que por su vituperable origen les habían de quedar más incondicionalmente sumisos. Y con el crimen de armar a esos ocupantes y con la superchería de presentarlos como demócratas y como paradigma del anticomunismo, han desacreditado la democracia y hasta han acreditado al comunismo en muchas conciencias que, desde su triste situación, sólo podían formar su idea como reacción emocional contra esos nombres que con falsamente se les designa la iniquidad.

Así han tratado los Estados Unidos al pueblo Español, extenuado después de una heroica lucha por su libertad y por la libertad de los pueblos. Y no solamente han tomado bajo su protección al régimen hitleromussoliniano que lo oprime, lo explota y lo indignifica, sino que obtienen para tal régimen la consideración de las democracias europeas, como ocurre con ciertas cortesanas que algunos señores se consideran en el compromiso de presentarlas en sociedad.

Así es esa política exterior norteamericana contra la cual el pueblo japonés, precedido por su Eisenhower y vertiendo sangre generosa, rechaza la visita de Eisenhower y rescindió clamorosamente en la calle el pacto militar por el cual lo obligaba su Gobierno a defender ese «mundo libre» en el que los Estados Unidos colocan tan preferentemente el régimen del general Franco. Verdaderamente, esa empresa no vale la pena de exponerse a otros bombardeos atómicos como aquel que todavía hace sangrar al Japón.

Con esa acción, el pueblo japonés ocupa hoy la atención mundial. Así culmina hasta ahora el creciente proceso de derrumbamiento de esa política norteamericana cuyos episodios se suceden en cadena dentro de un orden lógico, previsible y previsto, y no por inesperada intervención de factores de sorpresa. Esa lógica determinación hace más desairado el caso. Hay errores con grandeza; pero en el error de la política exterior norteamericana no hay nada grande si no es el volumen de su vulgaridad. ¿Se elevará al fin el pueblo sobre ella?

Es de esperar que, tras una tal quiebra del sistema, la política exterior norteamericana no sea la de continuar otorgando armamento y dinero a los despotas y corruptores que le quedan disponibles. Es ello de esperar, no ya de los gobernantes actuales, sino de que el gran pueblo norteamericano —para el cual tenemos una cordial simpatía— sepa escoger para representarlo a quienes en su nombre sean capaces de ofrecer al mundo, no ya como superchería, un ideal de libertad y de justicia capaz de compensar ventajosamente inferioridades militares.

Si no es así, si no aprovecha las duras enseñanzas que ofrecen los casos de Cuba, de Corea, de Turquía, del Japón..., los Estados Unidos sabrán —también tardamente— que el camino de sus fracasos tienen cita con el pueblo español.

# De la España franquista

## El documento de los sacerdotes vascos

La carta de los 339 sacerdotes vascos, de la que damos amplia referencia en otro lugar de este número, ha tenido gran eco en los medios eclesiásticos españoles, y la prensa extranjera le ha dedicado singular atención y gran espacio en sus diversas ediciones.

Por lo que a España respecta, se asegura que se van sumando numerosas firmas en otras regiones, particularmente en Cataluña, Aragón y Levante, donde, al parecer, su contenido encuentra en general favorable acogida.

Las autoridades civiles están hasta el presente en actitud de considerar que el asunto compete exclusivamente a la Iglesia y que debe ser arreglado por ésta por mediación de los prelatos. Entretanto, los cuatro obispos de Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Pamplona, ante solicitud de informaciones, han dado respuestas casi idénticas declarando ignorar todo en relación con esta protesta.

La diócesis de San Sebastián viene hasta el momento en cabeza en cuanto al número de signatarios, con 164, siguiendo las otras provincias por este orden: Bilbao, Vitoria y Pamplona.

## Suma y sigue

Los tribunales de Franco no descansan en perseguir y castigar a los elementos de la oposición política al régimen. Otro proceso en Madrid. Reuni-

do un Consejo de Guerra el 15 de mayo ha condenado con penas de seis meses a doce años de prisión, por actividades subversivas, a Ignacio Pascual y a dieciséis coacusados, detenidos a causa de la huelga general pacífica que contra la situación social y política reinante se había pensado realizar el 18 de junio de 1959 y que no se efectuó.

## Despidos en masa

La empresa «Pegaso», la única que fabrica en España camiones automóviles pesados, ha licenciado a sus factorías de Madrid, situadas a diez kilómetros de la capital, dos mil obreros. Esto representa la mitad del personal. Tiene esta firma otra factoría cerca de Barcelona, donde se ocupan dos mil trabajadores. En este establecimiento no se han registrado hasta ahora despidos.

## Relaciones Francia - España

El Gobierno francés sigue acentuando el espíritu de las relaciones de buena vecindad con la España actual. Últimamente ha concedido la Legión de Honor al gobernador civil de Navarra, don Manuel Valencia, y al presidente de la Diputación de la misma provincia, don Miguel Gostáriz.

Asimismo, entre los títulos de caballero de la Legión de Honor otorgados recientemente a veteranos representantes de prensa extranjera, figura el español don Carlos Sentis, corresponsal en París de los diarios «ABC», de Madrid, y

## Tambaleos del desarme

# El asidero de Francia

AL comentar el fracaso de la Conferencia de París y la imprudentísima orden del secretario de Defensa norteamericano, Mr. Gates, alertando a todos los elementos bélicos de los Estados Unidos, orden cursada apenas Mr. Eisenhower conoció aquella frustración, escribió: «Levando los debates que a cuenta del desarme hubo en la Comisión Primera de las Naciones Unidas el otoño último, me estremeció, la revelación de un delegado, conforme a la cual cierto error en el sistema de radar de Norteamérica estuvo a punto de poner en acción los aviones estratégicos de dicha bandera, dotados de bombas nucleares. Y una de las aterradoras lecciones del incidente relativo al U-2, que reflejan las protestas de Noruega y Pakistán, es que el mando yanqui, saltándose a la torera restricciones que los convenios estipulan, hace cuanto se le antoja en las bases aéreas puestas a su disposición por diversos Gobiernos, sin contar para nada con éstos. Al notar, no dejó de pensar en España, en cuyas bases norteamericanas también sonaría el alerta el lunes 16 de mayo.»

## España, blanco preferente

ESA conjetura mía hallábase ya hartamente justificada. Las bases norteamericanas en el extranjero que constituyen un cerco atómico en torno de Rusia, forman juntamente con las enclavadas en el territorio nacional, un solo sistema estratégico que a su hora —y ojalá nunca llegue— funcionaría a la vez, porque el ataque, bien inicialmente ofensivo o bien realizado como represalia, ha de ser en masa y sin perder instante, desparando a un tiempo los aviones en todas ellas. Del mismo modo habría de actuar la URSS, lanzando con simultaneidad sus proyectiles intercontinentales contra Norteamérica y sus cobetes intermedios sobre las bases que circundan el territorio soviético. Los efectos, en cualquier caso, serían mutuamente tan espantosos que suenan a jactancias tonas las expresiones de superioridad por una y otra parte. Ambas grandes potencias están capacitadas para destruirse de modo recíproco y para destruir a sus aliados. Este es el punto sin perder instante, desparando a un tiempo los aviones en todas ellas. Del mismo modo habría de actuar la URSS, lanzando con simultaneidad sus proyectiles intercontinentales contra Norteamérica y sus cobetes intermedios sobre las bases que circundan el territorio soviético. Los efectos, en cualquier caso, serían mutuamente tan espantosos que suenan a jactancias tonas las expresiones de superioridad por una y otra parte. Ambas grandes potencias están capacitadas para destruirse de modo recíproco y para destruir a sus aliados. Este es el punto sin perder instante, desparando a un tiempo los aviones en todas ellas.

MI conjetura confirmábase plenamente en una información de «New York Times», fechada en Madrid el 3 de junio, y que aquí copio: «Nuestra poderosa 16a Fuerza se ha movido recientemente en España estos días, atendiendo a un llamamiento de alerta mientras las amenazas soviéticas aumentaban. Simul-

táneamente, las unidades españolas de defensa aérea, equipadas por los Estados Unidos, mejoraron sus preparativos, en coordinación con las fuerzas norteamericanas, para el lanzamiento de proyectiles «sidewinder» que registran las emisiones infrarrojas de aviones o proyectiles enemigos, tienen también sus bases aquí, con órdenes de estar permanentemente alertas.»

## Por Indalecio PRIETO

americanas. Este país es el único en el que nuestro mando estratégico mantiene una fuerza de bombarderos y cazas «numerados» fuera de los propios Estados Unidos, o sea, la 16a Fuerza que controla un creciente número de aviones B-52 y B-47 de bombardeo, equipados con bombas nucleares, los cuales operan desde las tres principales bases de la Península y desde otras tres de Marruecos. Estados Unidos equiparon desde 1953 a las fuerzas armadas del país con aparatos modernos, cuyo costo se calcula en cuatrocientos millones de dólares. Incluyen más de doscientos aviones de caza, de propulsión a chorro, Sabre F-86 que integran una cadena de defensa aérea de la Península ligada íntimamente con la 66a División Aérea del mando estratégico que depende de la 16a Fuerza. Los aviones de caza supersónicos F-104 y F-102, do-

tos de proyectiles «sidewinder» que registran las emisiones infrarrojas de aviones o proyectiles enemigos, tienen también sus bases aquí, con órdenes de estar permanentemente alertas.»

Es decir, Franco, además de ceder a los yanquis el territorio español que necesitaban para alinear aeroplanos, almacenar gasolina y acumular bombas de hidrógeno, les arrienda hombres que desde el aire los protejan. Para descubrir dónde están esas instalaciones no ha hecho falta que volara sigilosamente sobre España ningún avión espía. Son bien conocidas todas, y en cuanto a su función, si fuesen menester informes complementarios, ahí están los muy detallados del «New York Times» que presentan a España como blanco preferente de los cohetes teledirigidos rusos.

## Don Juan, único Quiésta

EN discurso que el 28 de mayo pronunció Khrushchev en Moscú ante la Conferencia Nacional de Trabajadores y Brigadas de Vanguardia del Trabajo Comunista, para informar de la fracasada entre-

(Pasa a la segunda pág.)

# Un importante acontecimiento

## El clero vasco ante la violación de los derechos humanos

### Trescientos treinta y nueve sacerdotes de las diócesis de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra, entregan a sus respectivos obispos un escrito de censura para el régimen

Bilbao (OPE).—El lunes día 30, un escrito firmado por trescientos treinta y nueve sacerdotes vascos de las cuatro diócesis vascas (Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra) fue entregado simultáneamente a los respectivos obispos en Vitoria, San Sebastián, Bilbao y Pamplona.

El documento, con todas las firmas, ha sido enviado también a los obispos de toda España, así como al Nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti.

Este escrito que el clero vasco dirige a sus superiores jerárquicos constituye una denuncia de la violación de los derechos humanos por parte del Gobierno del general Franco, y comprende cinco apartados.

## EL CLERO VASCO ANTE EL REPROCHE POPULAR

Bilbao (OPE).—El documento que, firmado por 339 sacerdotes vascos, fue entregado simultáneamente a los cuatro obispos de las diócesis del País Vasco por letra esta afirmación de la finado cardenal Salgié, memorable arzobispo de Toulouse:

«Resignarse ante la injusticia sin luchar, no es digno de un hombre ni de un cristiano.»

El documento comienza con la siguiente explicación preliminar:

«Desde hace ya bastante tiempo no ha visto la luz ningún documento firmado por un grupo de sacerdotes vascos. El silencio podría ser mal interpretado, y, quizá, atribuido a una ausencia de conciencia responsable ante hechos y acontecimientos que imperiosamente reclaman una actitud franca y abierta de parte de quienes sentimos el deber de proclamar los postulados de la verdad, de la justicia, de la libertad y de la dignidad del hombre. No queremos que nuestro silencio sea causa de que se nos acuse de complicidad.

Respondemos a un imperativo de nuestra conciencia refiriéndonos en este escrito al abismo que día a día se abre entre nosotros y las almas cuya custodia y guía nos han sido confiadas. Las acusaciones que se nos hacen, por lo extensas y vehementes, constituyen un verdadero clamor. Y en las que a nosotros llegan hay todo un variado espectro de decepciones y de reacciones diversas, que son fiel reflejo del ambiente hostil que nos rodea y augurio inquietante en el horizonte espiritual de nuestro pueblo.

En el primero, los sacerdotes vascos firman las razones de su escrito: Servicio a la verdad, a la justicia y a la libertad. No ser ni aparecer cómplices de la situación política actual, que atenta contra los derechos humanos. Buscar una rectificación necesaria en el apostolado.

En el segundo apartado, los sacerdotes vascos afirman los derechos naturales de los hombres y de los pueblos, apoyando su doctrina en las enseñanzas pontificias.

En el tercer apartado analizan la realidad social española a la luz de estos principios y presentan hechos numerosos y graves que demuestran la injusticia con que el Gobierno español pisotea las

# UNA PROTESTA

## Digna actitud del clero vasco

Por Rodolfo LLOPIS

EL lunes 30 de mayo, los obispos de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya recibieron un documento que debió parecerles insólito. Lo firmaban con sus nombres y apellidos trescientos treinta y nueve sacerdotes vascos de sus respectivas diócesis. En ese documento, los sacerdotes en cuestión denuncian ante sus superiores lo que tantas veces hemos denunciado nosotros, lo que conoce todo el mundo en España; que el Gobierno del general Franco, este de ahora como los anteriores, no sólo no respeta los derechos inherentes a la persona humana, sino que los viola descaradamente.

¿QUE harán los obispos ante esa actitud de sus subordinados? ¿Tratarán de abogar con un prudente y calculado silencio esa protesta viril que tantos conocen ya, que es del dominio público? ¿Se decidirán, por el contrario, a imponer sanciones más o menos canónicas a unos cuantos sacerdotes que han cumplido con el deber que les dicta su conciencia? Por si acaso se decidieran a esto último, y para demostrar que van en buena compañía, los sacerdotes vascos comienzan por recordar en su escrito que Monseñor Salgié, Cardenal-arzobispo de Toulouse, solía afirmar que «resignarse ante una injusticia sin protestar, sin luchar contra ella, no era digno de un hombre ni de un cristiano.» Los sacerdotes vascos han querido

demostrar que ellos no se resignan ante las injusticias de que son testigos y acaso víctimas.

Por si la autoridad de Su Eminencia el Cardenal Salgié pudiese parecer insuficiente a los cuatro obispos españoles, los 339 sacerdotes vascos recuerdan en su escrito la energética actitud que contra las dictaduras de Colombia, Venezuela, Cuba y Santo Domingo adoptaron colectivamente los episcopados de dichas Repúblicas. Y por si todo ello pudiese parecer de poco peso, los sacerdotes vascos para llevar al ánimo de sus obispos que su actitud era justa, citan en el escrito de referencia el testimonio de Pio XII quien dijo que «la libertad es uno de los derechos más sagrados e inviolables que el Estado debe reconocer y respetar.»

## UNA TRADICION

BUENO será recordar que el clero vasco tiene una fuerte tradición de antifranquismo. Desde el primer momento se negaron a servir a la tiranía franco-falangista, lo que hubieron de pagar muy caro. Como se sabe, en el País Vasco, los franquistas fusilaron a once sacerdotes, ciento ochenta fueron condenados a penas severísimas y doscientos setenta y tres tuvieron que exiliarse. Mas no por eso los sacerdotes vascos antifranquistas dejaron de seguir combatiendo el régimen que envilece y envilece a España. Publicaban un periódico clandestino, «Egiz», que el 20 de agosto de 1951 los obispos de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya

prohibieron oficialmente a los sacerdotes, religiosos y seminaristas de sus respectivas diócesis, sostener, redactar, leer, conservar o distribuir. A esa triple prohibición, «Egiz» replicó: «Nosotros tenemos el deber de predicar la moral a los hombres e incluso a los gobiernos. No podemos cumplir públicamente con ese deber, pero podemos hacerlo y lo hacemos clandestinamente. Por ello, no nos alejamos de las reglas canónicas. Nosotros no somos, ni queremos ser políticos en el sentido partidista de la palabra; nosotros queremos aplicar los principios de la ética cristiana a los problemas políticos. De ese modo trabajamos por el bien común y colectivo, por el prestigio moral de la Iglesia y por el reino de la justicia en este mundo. No sentimos perseguidos y privados de libertad en la vida pública y nos hemos refugiado en la clandestinidad, pues es indispensable que el mensaje de la verdad y de la justicia se a constatemente proclamado oportuno e impropio, como ha dicho el Apóstol.»

Las presiones de los obispos fueron de tal naturaleza, que «Egiz» hubo de sucubir. Sin embargo, poco después apareció otra publicación, también clandestina, «Egi-Billa» (La Verdad). Y así como «Egiz» era «publicación de sacerdotes vascos», «Egi-Billa» decía ser «publicación de católicos vascos». Como se ve, la Iglesia es Madre y sus hijos tienen soluciones para todo.

En su primer número, a guisa de presentación, advertía que «Egi-Billa» era una publicación clandestina. «Las circunstancias políticas que prevalecen en nuestro país le obligan a ello. Es clandestina ante la autoridad civil y no ante la eclesiástica. No compete a ésta la legislación opresora de la libertad ciudadana, ni organizar la policía secreta que impida editar libremente la prensa y expresar sin trabas su pensamiento y su posición política y colectiva» (Pasa a la segunda pág.)

# Comentario

## El buen callar del prelado

EL arzobispo-obispo de Barcelona, doctor Modrego, es el autor de interesantísimas exhortaciones pastorales. Fue la mejor aquella que comentamos en su día, por la cual ese ilustre prelado se dirigió precisamente a los barberos de su diócesis pidiéndoles que se afanan en instruir a los clientes sobre sus deberes para con la Iglesia, mientras les pasan suavemente la navaja por el enjabonado pescuezo.

Quizás menos impresionante, pero con más fondo teológico, es esa otra exhortación pastoral que el arzobispo-obispo ha publicado ahora en los periódicos de Barcelona sobre el lamentable estado de esa moralidad pública que, según él admite, no es mejor en España —bajo el Caudillo!— que en los demás países. «La mayor resistencia que Dios encuentra es la obstinada libertad del hombre», ha dicho el prelado, y ha recomendado la oración pública para ayudar a Dios en vencer esa resistencia que la libertad del hombre le presenta.

Pero contra la libertad del hombre, mejor que la oración es la policía; y he aquí que ésta, después de tratarlos concienzudamente con las herramientas de interrogar, y tras una buena encerrona, dió suelta no a todos, sino a algunos jóvenes que, con otros muchos más, habían jugado a ser libres en el Palacio de la Música Catalana, en presencia de cuatro ministros caudillales. Los muy doloridos jóvenes, buenos católicos, tuvieron la piadosa idea de ir a contar sus culpas al arzobispo-obispo.

«¿Eh? —les dijo éste—. La policía del Caudillo no pega. Entonces, como Jesús resucitado dispuso las dudas del apóstol Tomás mostrándole las heridas de la crucifixión, así también los visitantes abrieron sus vestiduras y presentaron al prelado sus carnes laceradas por la acción traumática de los interrogatorios. Y, como Tomás, el prelado creyó.

Creyé; pero ¿qué se le pedía? Sus visitantes debieran comprender que, bajo el Concordato mejor del mundo, los prelatos son altos e indiscrepantes funcionarios de un régimen en el cual el «Te Deum» es un acto de servicio. Una manifestación de caritativa condolencia en favor de aquellos interrogados y de los que seguían sometidos a interrogatorio podría enojarse a la Superioridad. Hasta pudiera dar lugar a una degradación del prelado, trasladándolo tal vez a una diócesis de inferior categoría. Y dícese que ante la insistencia de aquellos jóvenes, el doctor Modrego exclamó emocionadamente: «Pero ¿es que quieren ustedes exponerme a que me manden a Cuenca?»

¡A Cuenca! ¿Qué iba a hacer el doctor Modrego en aquella ciudad, interesante sin duda, pero en la cual todo, hasta el número de barberos, es más pequeño que en Barcelona? No; él no se exponería a tal cosa. Y se negó. Se negó por tres veces.

Hay quienes han creído ver en esa negativa una flaqueza como aquellas que, al fin y al cabo, no privaron de la santidad al mismísimo San Pedro. Nosotros creemos que la tal flaqueza no es flaqueza siquiera. No es miedo al sacrificio ni aun al martirio. Es la justa reacción de un alto jerarca que piensa en lo que va desde Docelegión hasta el Caudillo, y que se da cuenta de la dignidad con que, en su caso, le correspondería entrar en la gloriosa escala del martirio cristiano. Las cosas, hay que hacerlas bien o no hacerlas. Y es lo que el arzobispo-obispo se habrá dicho: «Puesto a ser mártir, bien está ser comido por los leones; pero, Señor, ¡que lo echen a uno a Cuenca!»

Pereles GARCIA

(Pasa a la segunda pág.)





